

NOVELAS

DE

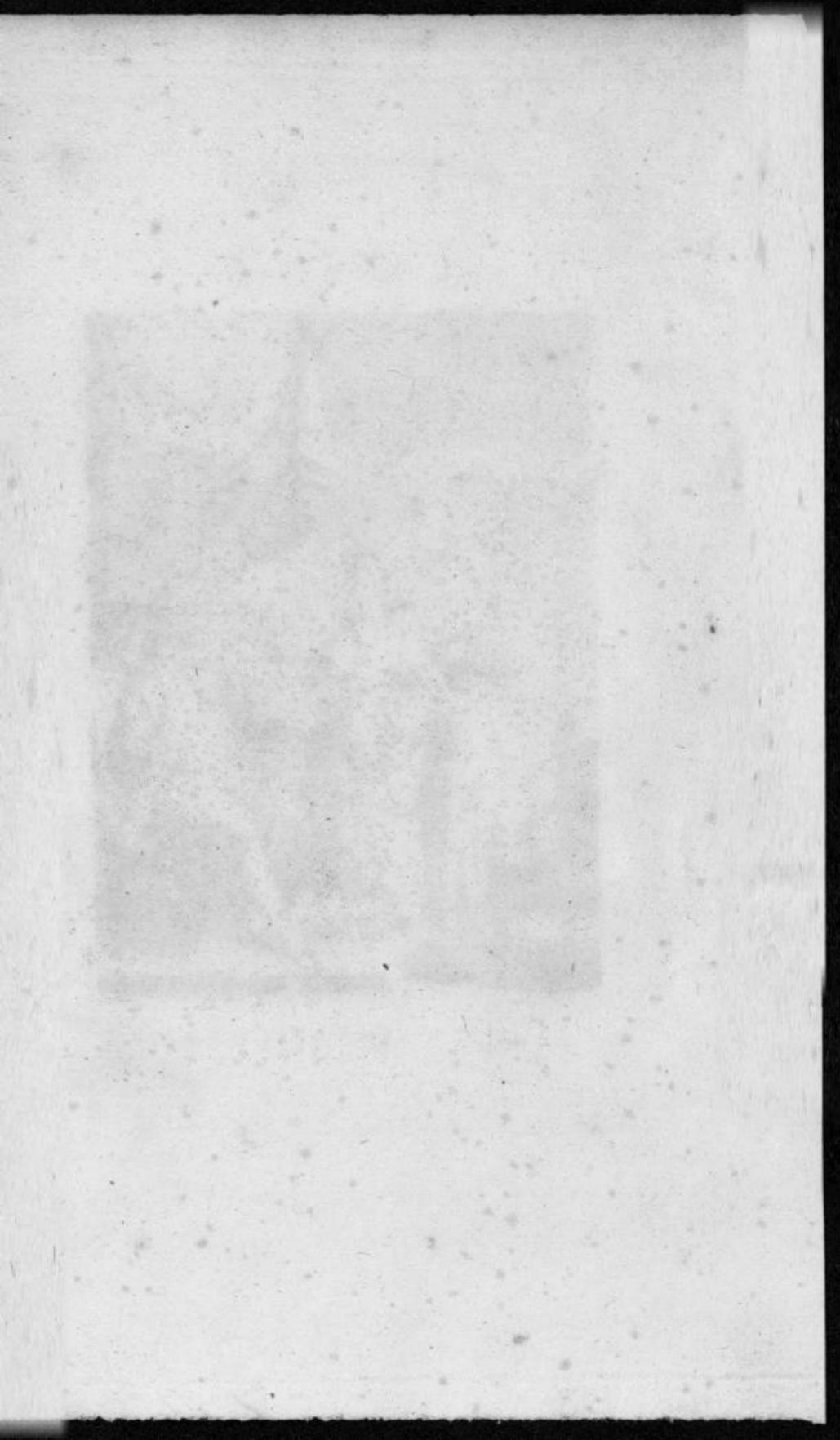
MIGUEL DE CERVANTES

SAAVEDRA.

NOV 18 1882

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF CHICAGO

345 E. 5th St. Chicago, Ill.





LA GITANILLA.

DEL MARQUES DE ALCÁÑICES,

á Miguel de Cervantes.

SONETO.

Si en el moral exemplo y dulce aviso,
Cervantes, de la diestra grave lira
En docta frásis el concepto mira
El lector retratado un paraíso :

Mira mejor, que con el arte quiso
Vuestro ingenio sacar de la mentira
La verdad, cuya llama solo aspira
A lo que es voluntario hacer preciso.

Al asunto ofrecidas las memorias
Dedica el tiempo, que en tan breve suma
Cabén todos sucintos los extremos :

Y es noble calidad de vuestras glorias,
Que el uno se le deba á vuestra pluma,
Y el otro á las grandezas del de Lemos.

DE FERNANDO BERMUDEZ,

*Carvajal, camarero del Duque de Sesa ,
á Miguel de Cervantes.*

Hizo la memoria clara
De aquel Dédalo ingenioso
El laberinto famoso ,
Obra peregrina y rara :
Mas si tu nombre alcanzara
Creta en su monstruo cruel ,
Le diera al bronce y pincel ,
Quando en términos distintos
Viera en doce laberintos
Mayor ingenio que en él.

Y si la naturaleza
En la mucha variedad
Enseña mayor beldad ,
Mas artificio y belleza :
Celebre con mas presteza
Cervantes raro y sutil ,
Aqueste florido Abril ,
Cuya variedad admira
La fama veloz , que mira
En él variedades mil.

PROLOGO

AL LECTOR.

QUISIERA yo, si fuera posible (lector amantísimo) escusarme de escribir este prólogo, porque no me fué tan bien con el que puse en mi D. Quixote, que quedase con gana de segundar con este. De esto tiene la culpa algun amigo de los muchos que en el discurso de mi vida he grangeado ántes con mi condicion, que con mi ingenio: el qual amigo bien pudiera, como es uso y costumbre, grabarme y esculpirme en la primera hoja de este libro, pues le diera mi retrato el famoso D. Juan de Xaurigui, y con esto quedara mi ambicion satisfecha, y el deseo de algunos que querrian saber que rostro y talle tiene quien se atreve á salir con tantas

invenciones en la plaza del mundo á los ojos de las gentes , poniendo debaxo del retrato : este que veis aquí de rostro aguileno , de cabello castaño , frente lisa y desembarazada , de alegres ojos , y de nariz corva aunque bien proporcionada , las barbas de plata que no ha veinte años que fuéron de oro , los bigotes grandes , la boca pequeña , los dientes no crecidos , porque no tiene sino seis y esos mal acondicionados , y peor puestos , porque no tienen correspondencia los unos con los otros , el cuerpo entre dos extremos , ni grande ni pequeño , la color viva ántes blanca que morena , algo cargado de espaldas , y no muy ligero de pies : este digo , que es el rostro del autor de la Galatea , y de D. Quixote de la Mancha , y del que hizo el Viage del Parnaso á imitacion del de Cesar , Caporal Perusino , y otras obras que andan por ahí descarriadas , y quizá sin el nombre de su dueño : llámase comunmente Miguel de Cervantes Saavedra : fué soldado mu-

chos años , y cinco y medio cautivo , donde aprendió á tener paciencia en las adversidades : perdió en la batalla naval de Lepanto la mano izquierda de un arcabuzazo , herida , que aunque parece fea , él la tiene por hermosa por haberla cobrado en la mas memorable y alta ocasion que viéron los pasados siglos , ni esperan ver los venideros , militando debaxo de las vencedoras banderas del hijo del rayo de la guerra , Carlos V , de felice memoria ; y quando á la de este amigo , de quien me quexo , no ocurrieran otras cosas de las dichas que decir de mí , yo me levantara á mí mismo dos docenas de testimonios , y se los dixera en secreto , con que extendiera mi nombre y acreditara mi ingenio ; porque pensar que dicen puntualmente la verdad los tales elogios , es disparate , por no tener punto preciso ni determinado las alabanzas ni los vituperios. Enfin , pues ya esta ocasion se pasó , y yo he quedado en blanco y sin figura , será forzoso valerme por mi pico ,

que aunque tartamudo , no lo será para decir verdades , que dichas por señas suelen ser entendidas. Y así te digo (otra vez lector amable) que de estas novelas que te ofrezco , en ningun modo podrás hacer pepitoria , porque no tienen pies , ni cabeza , ni entrañas , ni cosa que les parezca : quiero decir , que los requiebros amorosos que en algunas hallarás , son tan honestos y tan medidos con la razon y discurso cristiano , que no podrán mover á mal pensamiento al descuidado ó cuidadoso que las leyere. Heles dado nombre de Exemplares , y si bien lo miras , no hay ninguna de quien no se pueda sacar algun exemplo provechoso ; y si no fuera por no alargar este sugeto , quizá te mostrara el sabroso y honesto fruto que se podria sacar así de todas juntas , como de cada una de por sí. Mi intento ha sido poner en la plaza de nuestra república una mesa de trucos , donde cada uno pueda llegar á entretenerse sin daño de barras : digo sin daño del alma ni del cuerpo , porque

cidas de lenguas extrangeras, y estas son mias propias, no imitadas, ni hurtadas: mi ingenio las engendró, y las parió mi pluma, y van creciendo en los brazos de la estampa. Tras ellas, si la vida no me dexa, te ofrezco los Trabajos de Persiles, libro que se atreve á competir con Heliodoro, si ya por atrevido no sale con las manos en la cabeza: y primero verás, y con brevedad, dilatadas las hazañas de D. Quixote, y donayres de Sancho Panza: y luego las Semanas del Jardin. Mucho prometo con fuerzas tan pocas como las mias; pero ¿quien pondrá rienda á los deseos? Solo esto quiero que consideres, que pues yo he tenido osadía de dirigir estas novelas al gran Conde de Lemos, algun misterio tienen escondido, que las levanta. No mas, sino que Dios te guarde, y á mí me dé paciencia para llevar bien el mal que han de decir de mí mas de quatro sotiles y almidonados. Vale.

atendia mas á sus libros, que á otros pasatiempos, en ninguna manera respondia al gusto de la señora, la qual viéndose desdenada y á su parecer aborrecida, y que por medios ordinarios y comunes no podia conquistar la roca de la voluntad de Tomas, acordó de buscar otros modos á su parecer mas eficaces, y bastantes para salir con el cumplimiento de sus deseos; y así aconsejada de una morisca, en un membrillo toledano dió á Tomas unos destos que llaman hechizos, creyendo que le daba cosa que le forzase la voluntad á quererla, como si hubiese en el mundo hierbas, encantos, ni palabras suficientes á forzar el libre albedrío; y así los que dan estas bebidas, ó comidas amatorias, se llaman veneficios, porque no es otra cosa lo que hacen, sino dar veneno á quien las toma, como lo tiene mostrado la experiencia en muchas y diversas ocasiones. Comió en tan mal punto Tomas el membrillo que al momento comenzó á herir de pie y de mano como si tuviera alferecía, y sin volver en sí estuvo muchas horas, al cabo de las quales volvió como atontado, y dixó con lengua turbada y tartamuda que un membrillo que habia comido le habia muerto, y declaró quien

se lo habia dado. La justicia que tuvo noticia del caso, fué á buscar la malechora ; pero ya ella viendo el mal suceso, se habia puesto en cobro y no pareció jamas. Seis meses estuvo en la cama Tomas, en los quales se secó y se puso como suele decirse en los huesos, y mostraba tener turbados todos los sentidos ; y aunque le hicieron los remedios posibles, solo le sanaron la enfermedad del cuerpo , pero no de lo del entendimiento ; porque quedó sano, y loco de la mas extraña locura que entre las locuras hasta entónces se habia visto. Imagínese el desdichado que era todo hecho de vidrio , y con esta imaginacion quando alguno llegaba á él, daba terribles voces, pidiendo y suplicando con palabras y razones concertadas que no se le acercasen , porque le quebrarian , que real y verdaderamente él no era como los otros hombres, que todo era de vidrio de pies á cabeza. Para sacarle desta extraña imaginacion , muchos sin atender á sus voces y rogativas arremetieron á él y le abrazaron , diciéndole que advirtiese y mirase como no se quebraba. Pero lo que se grangeaba en esto era que el pobre se echaba en el suelo, dando mil gritos, y luego le tomaba un desmayo , del

qual no volvia en sí en quatro horas y quando volvia era renovando las plegarias y rogativas de que otra vez no llegasen. Decia que le hablasen desde léjos , y le preguntasen lo que quisiesen , porque á todos responderia con mas entendimiento por ser hombre de vidrio y no de carne , que el vidrio por ser de materia sutil y delicada obra por ella el alma con mas promptitud y eficacia , que no por la del cuerpo pesada y terrestre. Quisiéron algunos experimentar si era verdad lo que decia , y así le preguntáron muchas , y difíciles cosas , á las quales respondió espontaneamente con grandísima agudeza de ingenio : cosa que causó admiracion á los mas letrados de la universidad y á los profesores de la Medicina y Filosofía , viendo que en un sugeto , donde se contenia tan extraordinaria locura como el pensar que fuese de vidrio , se encerrase tan grande entendimiento que respondiese á toda pregunta con propiedad y agudeza. Pidió Tomas le diesen alguna funda donde pusiese aquel vaso quebradizo de su cuerpo , porque al vestirse algun vestido estrecho no se quebrase ; y así le diéron una ropa parda y una camisa muy ancha , que él se vistió con mucho tiento , y se ciñó con una cuerda

de algodón : no quiso zapatos en ninguna manera , y el orden que tuvo para que le diesen de comer sin que á él llegasen , fué poner en la punta de una vara una vasera de orinal en la qual le ponian alguna cosa de fruta , de las que la sazón del tiempo ofrecia : carne ni pescado no lo queria : no bebia sino en fuente ó en río , y esto con las manos : quando andaba por las calles , iba por la mitad dellas , mirando á los tejados , temeroso no le cayese alguna teja encima , y le quebrase : los veranos dormia en el campo á cielo-abierto , y los inviernos se metia en algun meson , y en el pajar se enterraba hasta la garganta , diciendo que aquella era la mas propia y mas segura cama que podian tener los hombres de vidrio : quando tronaba , temblaba como un azogado , y se salia al campo , y no entraba en poblado hasta haber pasado la tempestad : tuviéronle encerrado sus amigos mucho tiempo ; pero viendo que su desgracia pasaba adelante , determináron de condescender con lo que él les pedia que era le dexasen andar libre , y así le dexáron , y él salió por la ciudad , causando admiracion y lástima á todos los que le conocian. Cercáronle luego los muchachos ; pero él con

la vara los detenía, y les rogaba le hablasen apartados, porque no se quebrase, que por ser hombre de vidrio era muy tierno y quebradizo. Los muchachos, que son la mas traviesa generacion del mundo, á despecho de sus ruegos y voces le comenzáron á tirar trapos y aun piedras, por ver si era de vidrio como él decia; pero él daba tantas voces, y hacia tales extremos que movia á los hombres á que riñesen y castigasen á los muchachos, porque no le tirasen. Mas un dia, que le fatigáron mucho, se volvió á ellos, diciendo: ¿queme quereis, muchachos, porfiados como moscas, sucios como chinches, atrevidos como pulgas? ¿soy yo por ventura el monte Testacho de Roma, para que me tireis tantos tiestos y tejas? Por oírle reñir, y responder á todos, le seguian siempre muchos, y los muchachos tomáron y tuvieron por mejor partido, ántes oílle que tiralle. Pasando pues una vez por la roperia de Salamanca, le dixo una ropera: en mi ánima, señor Lic.^{do} que me pesa de su desgracia; pero ¿que haré, que no puedo llorar? El se volvió á ella, y muy mesurado le dixo: *Filiæ Hierusalem, plorates super vos, et super filios vestros.* Entendió el marido de la ropera la malicia del dicho, y díxole: her-

mano Lic.^{do} Vidriera (que así decia él que se llamaba) mas teneis de vellaco , que de loco. No se me da un ardite , respondió él , como no tenga nada de necio. Pasando un dia por la casa llana y venta comun , vió que estaban á la puerta della muchas de sus moradoras , y dixo que eran bagages del ejército de Satanas , que estaban alojados en el meson del infierno. Preguntóle unò ? que que consejo , ó consuelo daria á un amigo suyo que estaba muy triste , porque su muger se le habia ido con otro ? A lo qual respondió : dile que dé gracias á Dios , por haber permitido le llevasen de casa á su enemigo. Luego no irá á buscarla ? dixo el otro. Ni por pienso , replicó Vidriera , porque seria el hallarla , hallar un perpetuo y verdadero testigo de su deshonor. Ya que eso sea así , dixo el mismo , que haré yo para tener paz con mi muger ? Respondióle : dale lo que hubiere menester : déxala que mande á todos los de tu casa ; pero no sufras que ella te mande á tí. Díxole un muchacho : señor Lic.^{do} Vidriera , yo me quiero desgarrar de mi padre , porque me azota muchas veces. Y respondióle : advierte , niño , que los azotes que los padres dan á los hijos , honran , y los del verdugo afrentan.

Estando á la puerta de una iglesia , vió que entraba un labrador de los que siempre blasonan de cristianos viejos , y detras venia uno que no estaba en tan buena opinion como el primero , y el Lic.^{do} dió grandes voces al labrador diciendo : esperad , Domingo , á que pase el sábadó. De los maestros de escuela decia que eran dichosos , pues trataban siempre con ángeles dichosísimos , si los angelitos no fueran mocosos. Otro le preguntó , que que le parecia de las alcahuetas ? Respondió que no lo eran las apartadas , sino las vecinas.

La nueva de su locura , y de sus respuestas y dichos se extendió por toda Castilla , y llegando á noticia de un príncipe , ó señor que estaba en la corte , quiso enviar por él , y encargóselo á un caballero amigo suyo que estaba en Salamanca que se le enviase , y topándole el caballero un dia , le dixo : sepa el señor Lic.^{do} Vidriera , que un gran personage de la corte envia por él. A lo qual respondió : vuesa merced me excuse con ese señor , que yo no soy bueno para palacio , porque tengo verguenza , y no sé lisongear. Con todo esto el caballero le envió á la corte , y para traerle usáron con él desta invencion : pusieronle

en unas argenas de paja, como aquellas donde llevan el vidrio, igualando los tercios con piedras, y entre paja puestos algunos vidrios, porque se diese á entender que como vaso de vidrio le llevaban. Llegó á Valladolid: entró de noche, y desembanastáronle en la casa del señor que habia enviado por él, de quien fué muy bien recibido, diciéndole: sea muy bien venido el señor Lic.^{do} Vidriera: como ha ido en el camino? como va de salud? A lo qual respondió: ningun camino hay malo como se acabe, sino es el que va á la horca: de salud estoy neutral, porque están encontrados mis pulsos con mi cerebro. Otro dia, habiendo visto en muchas alcándaras muchos neblíes y otros páxaros de volatería, dixo que la caza de altanería era digna de príncipes y de grandes señores; pero que advirtiesen, que con ella echaba el gusto censo sobre el provecho á mas de dos mil por uno. La caza de liebres dixo que era mas gustosa, y mas quando se cazaba con galgos prestados. El caballero gustó de su locura, y dexóle salir por la ciudad debaxo del amparo y guarda de un hombre que tuviese cuenta que los muchachos no le hiciesen mal, de los cuales y de toda la corte fué

conocido en seis dias , y á cada paso en cada calle , y en qualquiera esquina respondia á todas las preguntas que le hacian. Entre las cuales le preguntó un estudiante , si era poeta ? porque le parecia que tenia ingenio para todo. A lo qual respondió : hasta aora no he sido tan necio ni tan venturoso. No entiendo eso de necio y venturoso , dixo el estudiante ; y respondió Vidriera : no he sido tan necio , que diese en poeta malo , ni tan venturoso que haya merecido serlo bueno. Preguntóle otro estudiante que en que estimacion tenia á los poetas ? Respondió que á la ciencia en mucha ; pero que á los poetas en ninguna. Replicáronle , que porque decia aquello ? Respondió que del infinito número de poetas que habia , eran tan pocos los buenos , que casi no hacian número ; y así como si no hubiese poetas no los estimaba ; pero que admiraba y reverenciaba la ciencia de la poesía , porque encerraba en sí todas las ciencias ; porque de todas se sirve , de todas se adorna , y pule y saca á luz sus maravillosas obras , con que llena el mundo de provecho , de deleyte , y de marabilla. Añadió mas : yo bien sé en lo que se debe estimar un buen poeta , porque se me acuerda de aquellos versos de Ovidio que dicen :

*Cura ducum fuerunt olim Regumque poetæ :
Præmiaque antiqui magna tulere chori.*

*Sanctaque majestas , et erat venerabile nomen
Vatibus : et largæ sæpe dabantur opes.*

Y ménos se me olvida la alta calidad de los poetas , pues los llama Platon intérpretes de los dioses , y de ellos dice Ovidio :

Est Deus in nobis , agitante calescimus illo.

Y tambien dice :

At sacri vates , et Divûm cura vocamur.

Esto se dice de los buenos poetas: que de los malos, de los churrulleros ¿ que se ha de decir sino que son la idiotez y la arrogancia del mundo? y añadió mas : ¿ que es ver á un poeta destes de la primera impresion, quando quiere decir un soneto á otros que le rodean, las salvas que les hace, diciendo: vuesas mercedes escuchen un sonetillo que á noche á cierta ocasion hice, que á mi parecer aunque no vale nada tiene un no-seque de bonito? y en este tuerce los labios, pone en arco las cejas, se rasca la faldriquera, y de entre otros mil papeles mu-grientos y medio rotos, donde queda otro

millar de sonetos , saca el que quiere relatar , y al fin le dice con tono melifluo y alfeñicado ? si acaso los que le escuchan , de socarrones ó de ignorantes no se le alaban , dice : ó vuesas mercedes no han entendido el soneto , ó yo no le he sabido decir , y así sera bien recitarle otra vez , y que vuesas mercedes le presten mas atencion , porque en verdad en verdad que el soneto lo merece ; y vuelve como primero á recitarle con nuevos ademanes y nuevas pausas. Pues que es verlos censurar los unos á los otros ? que diré del ladrar que hacen los cachorros y modernos á los mastinazos antiguos y graves ? y que de los que murmuran de algunos ilustres y excelentes sugetos , donde resplandece la verdadera luz de la poesia , que tomándola por alivio y entretenimiento de sus muchas y graves ocupaciones , muestran la divinidad de sus ingenios y la alteza de sus conceptos , á despecho y pesar del circunspecto ignorante que juzga de lo que no sabe , y aborrece lo que no entiende ? y del que quiere que se sienta y tenga en precio la necedad que se encierra debaxo de doseles , y la ignorancia que se arrima á los sitiales ? Otra vez le preguntáron que era la causa de que

los poetas por la mayor parte eran pobres? Respondió que porque ellos querian, pues estaba en su mano ser ricos, si se sabian aprovechar de la ocasion que por momentos traian entre las manos, que eran las de sus damas que todas eran riquísimas en extremo, pues tenian los cabellos de oro, la frente de plata bruñida, los ojos de verdes esmeraldas, los dientes de marfil, los labios de coral, y la garganta de cristal transparente, y que lo que lloraban eran líquidas perlas; y mas que lo que sus plantas pisaban, por dura y estéril tierra que fuese, al momento producía jazmines y rosas, que su aliento era de puro ámbar, almizcle, y algalia; y que todas estas cosas eran señales y muestras de su mucha riqueza. Estas, y otras cosas decia de los malos poetas; que de los buenos siempre dixo bien, y los levantó sobre el cuerno de la luna. Vió un dia en la hacera de S. Francisco unas figuras pintadas de mala mano, y dixo que los buenos pintores imitaban la naturaleza, pero que los malos la vomitaban. Arrimóse un dia, con grandísimo tiento porque no se quebrase, á la tienda de un librero, y díxole: este oficio me contentara mucho, si no fuera por una falta que tiene. Preguntóle el librero

se la dixese. Respondióle : los melindres que hacen , quando compran un privilegio de un libro , y la burla que hacen á su autor si acaso le imprime á su costa , pues en lugar de mil y quinientos imprimen tres mil libros , y quando el autor piensa que se venden los suyos , se despachan los agenos. Acaació este mismo dia , que pasáron por la plaza seis azotados , y diciendo el pregon : al primero por ladron ; dió grandes voces á los que estaban delante dél , diciéndoles : apartaos , hermanos , no comience aquella cuenta por alguno de vosotros : y quando el pregonero llegó á decir : al trasero ; dixo : aquel por ventura debe de ser el fiador de los muchachos. Un muchacho le dixo : hermano Vidriera , mañana sacan á azotar á una alcagüeta. Respondióle : si dixeras que sacaban á azotar á un alcagüete , entendiera que sacaban á azotará un coche. Hallóse allí uno destos que llevan silla de manos , y dixole : de nosotros , Licenciado , no tenéis que decir ? No , respondió Vidriera , sino que sabe cada uno de vosotros mas pecados que un confesor ; mas es con esta diferencia , que el confesor los sabe para tenerlos secretos , y vosotros para publicarlos por las tabernas. Oyó esto un mozo de mulas , porque de todo género de gente

le estaba escuchando contino , y díxole : de nosotros , señor Redoma , poco ó nada hay que decir , porque somos gente de bien y necesaria en la república. A lo qual respondió Vidriera : la honra del amo descubre la del criado , segun esto mira á quien sirves y veras quan honrado eres : mozos soys vosotros de la mas ruin canalla que sustenta la tierra : una vez , quando no era de vidrio , caminé una jornada en una mula de alquiler , tal que le conté ciento y veinte y una tachas , todas capitales y enemigas del género humano : todos los mozos de mulas tienen su punta de rufianes , su punta de Cacos , y su es no es de truhanes : si sus amos (que así llaman ellos á los que llevan en sus mulas) son boquimuelles , hacen mas suertes en ellos , que las que echáron en esta ciudad los años pasados : si son extrangeros , los roban : si estudiantes los maldicen : y si religiosos los reniegan : y si soldados los tiemblan : éstos , y los marineros , y carreteros , y arrieros tienen un modo de vivir extraordinario , y solo para ellos ; el carretero pasa lo mas de la vida en espacio de vara y media de lugar , que poco mas debe de haber del yugo de las mulas á la boca del carro ;

canta la mitad del tiempo, y la otra mitad reniega; y en decir: háganse á zaga, se les pasa otra parte: y si acaso les queda por sacar alguna rueda de algun atolladero, mas se ayudan de dos pésetes, que de tres mulas. Los marineros son gente gentil, é inurbana, que no sabe otro language, que el que se usa en los navíos: en la bonanza son diligentes, y en la borrasca perezosos: en la tormenta mandan muchos, y obedecen pocos: su Dios es su arca y su rancho, y su pasatiempo ver mareados á los pasajeros. Los harrieros son gente que ha hecho divorcio con las sábanas y se ha casado con las enxalmas: son tan diligentes y presurosos, que á trueco de no perder la jornada, perderán el alma: su música es la del mortero, su salsa la hambre, sus maytines levantarse á dar sus piensos, y sus misas no oír ninguna. Quando esto decia estaba á la puerta de un boticario, y volviéndose al dueño, le dixo: vuesa merced tiene un saludable oficio, si no fuese tan enemigo de los candiles. ¿En que modo soy enemigo de mis candiles? preguntó el boticario; y respondió Vidriera: esto digo, porque en faltando qualquiera aceyte, lo suple el del candil que está mas á mano, y
 aun

aun tiene otra cosa este oficio , bastante á quitar el crédito al mas acertado médico del mundo. Preguntándole porque ? respondió que habia boticario que por no atreverse ni osar decir que faltaba en su botica lo que recetaba el médico , por las cosas que le faltaban ponía otras, que á su parecer tenían la misma virtud y calidad , no siendo así : y con esto la medicina mal compuesta obraba al revés de lo que habia de obrar la bien ordenada. Preguntóle entonces que que sentia de los médicos , y respondió esto : *honora medicum propter necessitatem , etenim creavit eum Altissimus : à Deo enim est omnis medela , et à Rege accipiet donationem : disciplina medici exaltavit caput illius , et in conspectu magnatum collaudabitur : Altissimus de terra creavit medicinam , et vir prudens non abhorrebit illam.* Esto dice, dixo, el Eclesiástico , de la medicina y de los buenos médicos , y de los malos se podría decir todo al revés ; porque no hay gente mas dañosa á la república, que ellos. El juez no puede torcer , ó dilatar la justicia : el letrado sustentar por su interés nuestra injusta demanda : el mercader chuparnos la hacienda : finalmente todas las personas con quien de

necesidad tratamos, nos pueden hacer algun daño; pero quitarnos la vida, sin quedar sugetos al temor del castigo, ninguno : solo los médicos nos pueden matar, y nos matan sin temor y á pie quedo, sin desembaynar otra espada que la de un récipe; y no hay descubrirse sus delictos, porque al momento los meten debaxo de la tierra : acuérdaseme que quando yo era hombre de carne, y no de vidrio como agora soy, que á un médico destes de segunda clase le despidió un enfermo por curarse con otro, y el primero de allí á quatro dias acertó á pasar por la botica, donde recetaba el segundo, y preguntó al boticario que como le iba al enfermo que él habia dexado, y que si le habia recetado alguna purga el otro médico ? El boticario le respondió que allí tenia una receta de purga, que el dia siguiente habia de tomar el enfermo ; dixo que se la mostrase, y vió que al fin della estaba escrito : *sumat diluculo*, y dixo : todo lo que lleva esta purga, me contenta, sino es este *diluculo* porque es húmido demasidamente. Por estas y otras cosas que decia de todos los oficios se andaban tras él sin hacerle mal, y sin dexarle sosegar; pero con todo esto, no se pudiera defender de los muchachos, si su guardian

no le defendiera. Preguntóle uno que haria para no tener envidia á nadie? Respondióle: duerme, que todo el tiempo que durmieres, serás igual al que envidias. Otro le preguntó? que remedio tendria para salir con una comision, que habia dos años que la pretendia? Y díxole: parte á caballo y á la mira de quien la lleva y acompáñale hasta salir de la ciudad, y así saldrás con ella. Pasó acaso una vez por delante donde él estaba un juez de comision, que iba de camino á una causa criminal, y llevaba mucha gente consigo, y dos alguaciles, preguntó quien era? y como se lo dixéron, dixo: yo apostaré que lleva aquel juez víboras en el seno, pistoletes en la tinta, y rayos en las manos para destruir todo lo que alcanzare su comision. Yo me acuerdo haber tenido un amigo, que en una comision criminal que tuvo, dió una sentencia tan exôrbitante, que excedia en muchos quilates á la culpa de los delinqüentes: preguntéle que porque habia dado aquella tan cruel sentencia y hecho tan manifiesta injusticia? Respondióme que pensaba otorgar la apelacion, y que con esto dexaba campo abierto á los señores del Consejo para mostrar su misericordia, moderando y poniendo aquella

su rigurosa sentencia en su punto y debida proporcion. Yo le respondí que mejor fuera haberla dado de manera que les quitara de aquel trabajo , pues con esto le tuvieran á él por juez recto y acertado. En la rueda de la mucha gente que como se ha dicho siempre le estaba oyendo , estaba un conocido suyo en hábito de letrado , al qual otro le llamó señor licenciado , y sabiendo Vidriera que el tal á quien llamáron licenciado , no tenia ni aun título de bachiller , le dixo : *guardaos , compadre , no encuentren con vuestro título los frayles de la Redempcion de cautivos que os le llevarán por mostrenco.* A lo qual dixo el amigo : *tratémonos bien , señor Vidriera , pues ya sabeis vos que soy hombre de altas y de profundas letras.* Respondióle Vidriera : *ya yo sé que sois un Tántalo en ellas porque se os van por altas , y no las alcanzais de profundas.* Estando una vez arrimado á la tienda de un sastre , vióle que estaba mano sobre mano , y díxole : *sin duda , señor maeso , que estais en camino de salvacion.* En que lo veis ? preguntó el sastre ; en que lo veo , respondió Vidriera ? véolo en que pues no teneis que hacer , no tendréis ocasion de mentir ; y añadió : *desdichado del*

sastre que no miente, y cose las fiestas: cosa maravillosa es, que casi en todos los deste oficio apenas se hallará uno que haga un vestido justo, habiendo tantos que los hagan pecadores. De los zapateros decia que jamas hacian conforme á su parecer zapato malo: porque si al que se le calzaban venia estrecho y apretado, le decian que así habia de ser por ser de galanes calzar justo, y que en trayéndolos dos horas, vendrian mas anchos que alpargates; y si le venian anchos decian que así habian de venir por amor de la gota. Un muchacho agudo que escribia en un oficio de Provincia le apretaba mucho con preguntas y demandas, y le traia nuevas de lo que en la ciudad pasaba, porque sobre todo discantaba, y á todo respondia. Este le dixo una vez: Vidriera, esta noche se murió en la cárcel un banco, que estaba condenado ahorcar. A lo qual respondió: él hizo bien á darse priesa á morir, ántes que el verdugo se sentase sobre él. En la hacera de S. Francisco estaba un corro de genoveses, y pasando por allí, uno dellos le llamó, diciéndole: lléguese acá el señor Vidriera, y cuéntenos un cuento. El respondió; no quiero, porque no me le pa-

seis á Génova. Topó una vez á una tendera que llevaba delante de sí una hija suya muy fea, pero muy llena de dices, de galas, y de perlas, y díxole á la madre: muy bien habeis hecho en empedralla porque se pueda pasear. De los pasteleros dixo que habia muchos años que jugaban á la dobladilla, sin que les llevasen la pena, porque habian hecho el pastel de á dos de á quatro, el de á quatro de á ocho, y el de á ocho de á medio real por solo su alvedrío y beneplácito. De los titereros decia mil males: decia que era gente vagamunda y que trataba con indecencia de las cosas divinas, porque con las figuras que mostraban en sus retratos, volvian la devocion en risa, y que les acontecia embasar en un costal todas ó las mas figuras del Testamento viejo y nuevo, y sentarse sobre él á comer y beber en los bodegones y tabernas: en resolucion decia que se marabillaba de como quien podia, no les ponía perpetuo silencio en sus retablos, ó los destrataba del reyno. Acertó á pasar una vez por donde él estaba un comediante vestido como un príncipe, y en viéndole dixo: yo me acuerdo haber visto á este salir al teatro enharinado el rostro, y vestido un zamarro del revés; y con todo esto á cada

paso fuera del tablado jura á fe de hijodalgo. Débelo de ser , respondió uno , por que hay muchos comediantes , que son muy bien nacidos y hijosdalgo. Así será verdad replicó Vidriera , pero lo que ménos ha menester la farsa es personas bien nacidas ; galanes sí , gentiles hombres , y de expeditas lenguas : tambien sé decir dellos que en el sudor de su cara ganan su pan con inllevable trabajo, tomando contino de memoria, hechos perpetuos gitanos de lugar en lugar, y de meson en venta, desvelándose en contentar á otros, porque en el gusto ageno consiste su bien propio ; tienen mas , que con su oficio no engañan á nadie , pues por momentos sacan su mercadería á pública plaza, al juicio , y á la vista de todos: el trabajo de los autores es increíble, y su cuidado extraordinario, y han de ganar mucho para que á cabo del año no salgan tan empeñados , que les sea forzoso hacer pleyto de acreedores ; y con todo esto son necesarios en la república , como lo son las flores-tas, las alamedas, y las vistas de recreacion , y como lo son las cosas que honestamente recrean : decia que habia sido opinion de un amigo suyo , que el que servia á una comediante , en sola una servia á

muchas damas juntas , como era á una reyna , á una ninfa , á una diosa , á una fregona , á una pastora , y muchas veces caia la suerte en que sirviese en ella á un page y á un lacayo , que todas estas y mas figuras suele hacer una farsanta. Preguntóle uno que qual habia sido el mas dichoso del mundo ? Respondió que *Nemo* : porque *nemo novit patrem* : *nemo sine crimine vivit* : *nemo sua sorte contentus* : *nemo ascendit in caelum*. De los diestros dixo una vez que eran maestros de una ciencia ó arte , que quando la habian menester no la sabian , y que tocaban algo en presumptuosos , pues querian reducir á demostraciones matemáticas que son infalibles , los movimientos y pensamientos coléricos de sus contrarios. Con los que se teñian las barbas tenia particular enemistad ; y riñiendo una vez delante dél dos hombres , que el uno era portugues , este dixo al castellano , asiéndose de las barbas que tenia muy teñidas : por istas barbas que teño no rostro : á lo qual acudió Vidriera : olhay , homen , naon digais teño , sino tiño. Otro traia las barbas jaspeadas y de muchas colores , culpa de la mala tinta , á quien dixo Vidriera , que tenia las barbas de muladar

vero. A otro que traia las barbas por mitad blancas y negras por haberse descuidado, y los cañones crecidos, le dixo que procurase de no porfiar ni reñir con nadie, porque estaba aparejado á que le dicesen, que mentia por la mitad de la barba. Una vez contó que una doncella discreta y bien entendida, por acudir á la voluntad de sus padres, dió el sí de casarse con un viejo todo cano, el qual la noche ántes del dia del desposorio se fué no al rio Jordan como dicen las viejas, sino á la redomilla del agua fuerte y plata, con que renovó de manera su barba, que la acostó de nieve, y la levantó de pez. Llegóse la hora de darse las manos, y la doncella conoció por la pinta y por la tinta la figura, y dixo á sus padres que le diesen el mismo esposo, que ellos le habian mostrado, que no queria otro. Ellos le dixéron que aquel que tenia delante era el mismo que le habian mostrado y dado por esposo. Ella replicó que no era, y truxo testigos como el que sus padres le diéron era un hombre grave y lleno de canas, y que pues el presente no las tenia, no era él, y se llamaba á engaño: atúvose á esto, corrióse el teñido, y deshízose el casamiento. Con las dueñas tenia la misma oje-

riza , que con los escabechados , decia maravillas de su permafoy , de las mortajas de sus tocas , de sus muchos melindres , de sus escrúpulos , y de su extraordinaria miseria : amohinábanle sus flaquezas de estómago , sus vaguidos de cabeza , su modo de hablar con mas repulgos que sus tocas ; y finalmente su inutilidad y sus vaynillas. Uno le dixo : que es esto , señor Licenciado ? que os he oido decir mal de muchos oficios , y jamas lo habeis dicho de los escribanos , habiendo tanto que decir ? A lo qual respondió : aunque de vidrio , no soy tan frágil que me dexé ir con la corriente del vulgo , las mas veces engañado. Paréceme á mí que la gramática de los murmuradores , y el , la , la , la , de los que cantan , son los escribanos ; porque así como no se puede pasar á otras ciencias , sino es por la puerta de la Gramática , y como el músico primero murmura que canta , así los maldicientes por donde comienzan á mostrar la malignidad de sus lenguas , es por decir mal de los escribanos y alguaciles , y de los otros ministros de la justicia , siendo un oficio el del escribano , sin el qual andaria la verdad por el mundo á sombra de tejados , corrida y maltratada ; y así dice el Eclesiástico : *in*

manu Dei potestas hominis est , et super faciem scribæ imponet honorem. Es el escribano persona pública , y el oficio del juez no se puede exercitar comodamente sin el suyo. Los escribanos han de ser libres , y no esclavos , ni hijos de esclavos , legítimos , no bastardos , ni de ninguna mala raza nacidos : juran de secreto fidelidad , y que no harán escritura usuraria : que ni amistad , ni enemistad , provecho , ó daño les moverá á no hacer su oficio con buena y cristiana conciencia. Pues si este oficio tantas buenas partes requiere , por que se ha de pensar que de mas de veinte mil escribanos que hay en España , se lleve el diablo la cosecha , como si fuesen cepas de su majuelo ? no lo quiero creer , ni es bien que ninguno lo crea ; porque finalmente digo que es la gente mas necesaria , que habia en las repúblicas bien ordenadas ; y que si llevaban demasiados derechos , tambien hacian demasiados tuertos y que destos dos extremos podia resultar un medio , que les hiciese mirar por el.... De los alguaciles dixo que no era mucho que tuviesen algunos enemigos , siendo su oficio ó prenderte , ó sacarte la hacienda de casa , ó tenerte en la suya en guarda , y comer á tu costa. Ta-

chaba la negligencia, é ignorancia de los procuradores y solicitadores comparándolos á los médicos, los quales, que sane, ó no sane el enfermo, ellos llevan su propina: y los procuradores y solicitadores lo mismo, salgan, ó no salgan con el pleyto que ayudan. Preguntóle uno qual era la mejor tierra? Respondió que la temprana y agradecida. Replicó el otro: no pregunto eso, sino que qual es mejor lugar? Valladolid, ó Madrid? Y respondió: de Madrid los extremos; de Valladolid los medios. No lo entiendo, repitió el que se lo preguntaba; y dixo: de Madrid cielo y suelo; de Valladolid los entresuelos. Oyó Vidriera que dixo un hombre á otro, que así como habia entrado en Valladolid habia caido su muger muy enferma, porque la habia probado la tierra. A lo qual dixo Vidriera: mejor fuera que se la hubiera comido, si acaso es zelosa. De los músicos y de los correos de á pie decia que tenian las esperanzas y las suertes limitadas; porque los unos la acaban con llegar á serlo de á caballo, y los otros con alcanzar á ser músicos del Rey. De las damas que llaman cortesanas decia que todas, ó las mas tenian mas de corteses, que de sanas. Estando un dia en una iglesia vió que

traian á enterrar á un viejo , á bautizar á un niño , y á velar á una muger , todo á un mismo tiempo , y dixo : que los templos eran campos de batalla , donde los viejos acaban , los niños vencen , y las mugeres triunfan. Picábale una vez una abispa en el cuello , y no se la osaba sacudir por no quebrarse ; pero con todo eso se quexaba. Preguntóle uno , que como sentia aquella abispa , si era su cuerpo de vidrio ? Y respondió que aquella abispa debia de ser murmuradora , y que las lenguas y picos de los murmuradores eran bastantes á desmoronar cuerpos de bronce , no que de vidrio. Pasando acaso un religioso muy gordo por donde él estaba , dixo uno de sus oyentes : de hético no se puede mover el padre. Enojóse Vidriera , y dixo : nadie se olvide de lo que dice el Espíritu Santo : *nolite tangere christos meos* , y subiéndose mas en cólera , dixo : que mirasen en ello , y verian que de muchos santos , que pocos años á esta parte habia canonizado la Iglesia y puesto en el número de los bienaventurados , ninguno se llamaba el capitán don fulano , ni el secretario don tal de don tales , ni el conde , marques , ó duque de tal parte ; sino fray Diego , fray Jacinto ,

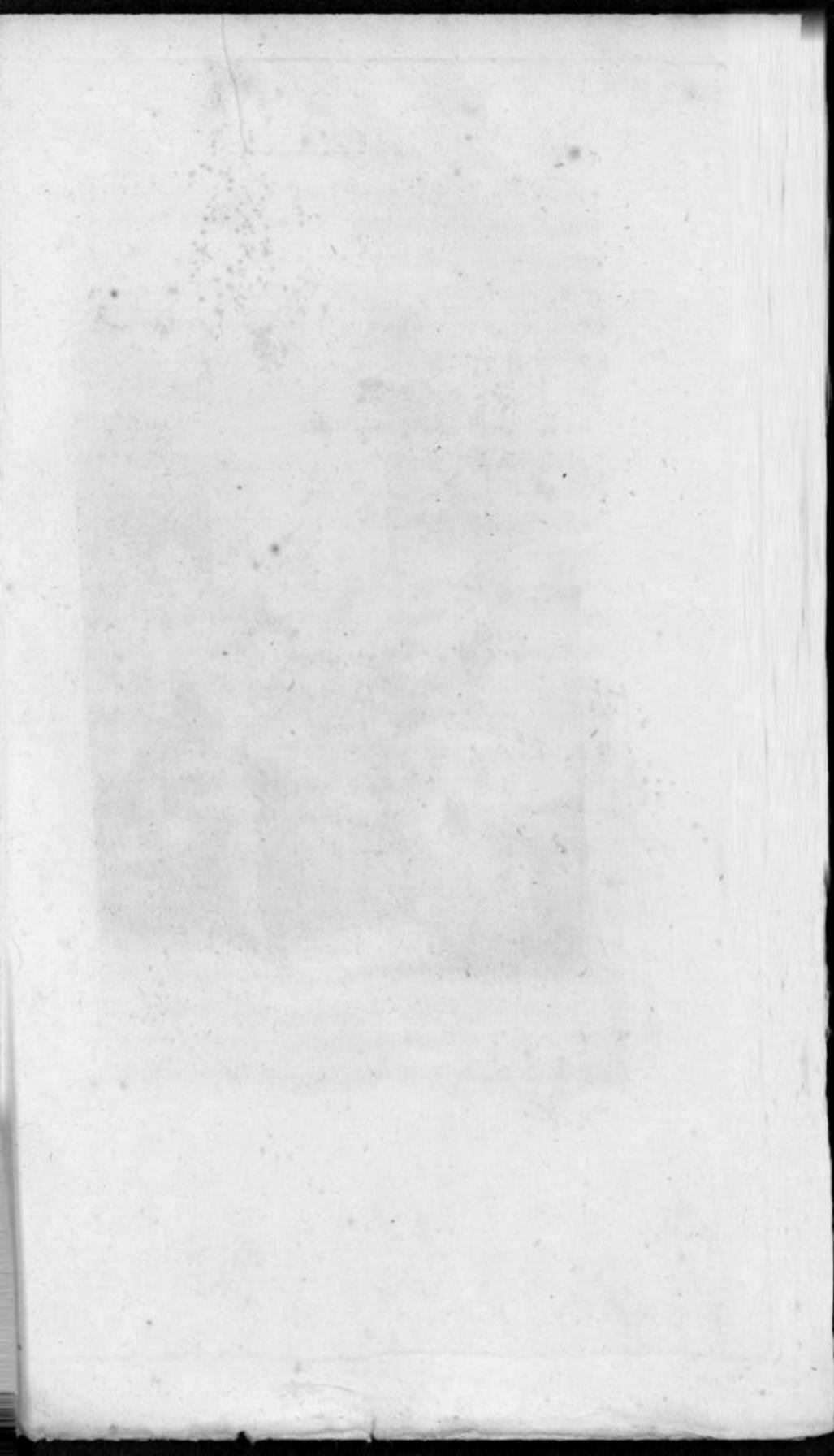
fray Raymundo, todos frayles y religiosos; porque las Religiones son los Aranjueces del cielo, cuyos frutos de ordinario se ponen en la mesa de Dios. Decia que las lenguas de los murmuradores eran como las plumas del águila, que roen y menoscaban todas las de las otras aves, que á ellas se juntan. De los gariteros y tahures decia milagros: decia que los gariteros eran públicos prevaricadores, porque en sacando el barato del que iba haciendo suertes, deseaban que perdiese y pasase el naype adelante, porque el contrario las hiciese, y él cobrase sus derechos. Alababa mucho la paciencia de un tahur, que estaba toda una noche jugando y perdiendo; y con ser de condicion colérico y endemoniado, átrueco de que su contrario no se alzase, no descosia la boca, y sufría lo que un mártir de Barrabas. Alababa tambien las conciencias de algunos honrados gariteros, que ni por imaginacion consentian que en su casa se jugase otros juegos, que polla y cientos; y con esto á fuego lento, sin temor y nota de malsines sacaban al cabo del mes mas barato, que los que consentian los juegos de estocada, del reparolo, siete y llevar, y pinta en la del punto. En resolucion él

decía tales cosas , que si no fuera por los grandes gritos que daba quando le tocaban ó á él se arrimaban , por el habito que traía , por la estrechez de su comida , por el modo con que bebia , por el no querer dormir sino al cielo abierto en el verano , y el invierno en los pajares como queda dicho , con que daba tan claras señales de su locura , ninguno pudiera creer sino que era uno de los mas cuerdos del mundo. Dos años ó poco mas duró en esta enfermedad , porque un religioso de la órden de S. Gerónimo que tenia gracia y ciencia particular en hacer que los mudos entendiesen y en cierta manera hablasen , y en curar locos , tomó á su cargo de curar á Vidriera , movido de caridad , y le curó y sanó , y volvió á su primer juicio , entendimiento , y discurso ; y así como le vió sano , le vistió como á letrado , y le hizo volver á la corte , adonde con dar tantas muestras de cuerdo , como las habia dado de loco , podia usar su oficio , y hacerse famoso por él. Hízolo así , y llamándose el Liz.^{do} Rueda , no Rodaja , volvió á la corte , donde apénas hubo entrado , quando fné conocido de los muchachos ; mas quando le viéron en tan diferente hábito del que solia , no le osáron dar grita

ni hacer preguntas; pero seguíanle, y decían unos á otros : este no es el loco Vidriera ? á fe que es él: ya viene cuerdo ; pero tambien puede ser loco bien vestido como mal vestido : preguntémosle algo , y salgamos desta confusion. Todo esto oía el Licenciado , y callaba , y iba mas confuso y mas corrido que quando estaba sin juicio. Pasó el conocimiento de los muchachos á los hombres , y ántes que el Licenciado llegase al patio de los Consejos , llevaba tras de sí mas de docientas personas de todas suertes. Con este acompañamiento , que era mas que de un catedrático , llegó al patio, donde le acabáron de circundar quantos en él estaban. El viéndose con tanta turba á la redonda , alzó la voz , y dixo : señores , yo soy el Liz.^{do} Vidriera , pero no el que solia : soy aora el Liz.^{do} Rueda : sucesos y desgracias que acontecen en el mundo por permission del cielo , me quitáron el juicio , y las misericordias de Dios me le han vuelto : por las cosas que dicen que dixen quando loco, podeis considerar las que diré quando cuerdo : yo soy graduado en Leyes por Salamanca , adonde estudié con pobreza , y adonde llevé segundo en licencias , de do se puede inferir que mas

la virtud que el favor me dió el grado que tengo : aquí he venido á este gran mar de la corte para abogar y ganar la vida , pero si no me dexais , habré venido á vogar y grangear la muerte : por amor de Dios que no hagais que el seguirme sea perseguirme , y que lo que alcancé por loco , que es el sustento , lo pierda por cuerdo : lo que solíades preguntarme en las plazas , preguntádmelo aora en mi casa , y veréis que el que os respondia bien de improviso , os responderá mejor de pensado. Escucháronle todos , y dexáronle algunos. Volvióse á su posada con poco ménos acompañamiento que habia llevado. Salió otro dia , y fué lo mismo : hizo otro sermon , y no sirvió de nada. Perdía mucho , y no ganaba cosa , y viéndose morir de hambre , determinó de dexar la corte , y volverse á Flándes , donde pensaba valérse de las fuerzas de su brazo , pues no se podia valer de las de su ingenio ; y poniéndolo en efeto , dixo al salir de la corte : ô corte , que alargas las esperanzas de los atrevidos pretendientes , y acortas las de los virtuosos encogidos ! sustentas abundantemente á los truhanes desvergonzados , y matas de hambre á los discretos vergonzosos ! Esto dixo , y se fué à Flándes ,

donde la vida que habia comenzado á eternizar por las letras , la acabó de eternizar por las armas en compañía de su buen amigo el capitan Valdivia , dexando fama en su muerte de prudente y valentísimo soldado.





LA FUERZA DE LA SANGRE .

gravé par Adam.

NOVELA

DE LA

FUERZA DE LA SANGRE.

UNA noche de las calorosas del verano volvian de recrearse del rio en Toledo un anciano hidalgo con su muger , un niño pequeño , una hija de edad de diez y seis años , y una criada. La noche era clara , la hora las once , el camino solo , y el paso tardo , por no pagar con cansancio la pension que traen consigo las holguras que en el rio ó en la vega se toman en Toledo. Con la seguridad que promete la mucha justicia y bien inclinada gente de aquella ciudad , venia el buen hidalgo con su honrada familia léjos de pensar en desastre que sucederles pudiese ; pero como las mas de las desdichas que vienen , no se piensan , contra todo su pensamiento les sucedió una que les turbó la holgura , y les dió que llorar muchos años. Hasta veinte y dos tendria un

caballero de aquella ciudad, á quien la riqueza, la sangre ilustre, la inclinacion torcida, la libertad demasiada, y las compañías libres le hacian hacer cosas y tener atrevimientos que desdecian de su calidad y le daban renombre de atrevido. Este caballero pues (que por ahora por buenos respetos encubriendo su nombre le llamaremos con el de Rodolfo) con otros quatro amigos suyos, todos mozos, todos alegres, y todos insolentes, baxaba por la misma cuesta que el hidalgo subia. Encontráronse los dos esquadrones, el de las ovejas con el de los lobos; y con desonesta desenvoltura Rodolfo y sus camaradas, cubiertos los rostros, miráron los de la madre, y de la hija, y de la criada. Alborotóse el viejo, y reprochóles, y afeóles su atrevimiento: ellos le respondiéron con muecas, y burla, y sin desmandarse á mas pasáron adelante. Pero la mucha hermosura del rostro que habia visto Rodolfo, que era de Leocadia, que así quieren que se llamase la hija del hidalgo, comenzo de tal manera á imprimírsele en la memoria, que le llevó tras sí la voluntad, y despertó en él un deseo de gozarla á pesar de todos los inconvenientes que sucederle pudiesen: y en un instante

comunicó su pensamiento con sus camaradas, y en otro instante se resolvieron de volver y robarla por dar gusto á Rodolfo, que siempre los ricos que dan en liberales, hallan quien canonicen sus desafueros y califique por buenos sus malos gustos; y así el nacer el mal propósito, el comunicarle, y el aprobarle, y el determinarse de robar á Leocadia, y el robarla casi todo fué en un punto. Pusiéronse los pañizuelos en los rostros, y desembaynadas las espadas, volvieron, y á pocos pasos alcanzaron á los que no habian acabado de dar gracias á Dios, que de las manos de aquellos atrevidos les habia librado. Arremetió Rodolfo con Leocadia, y cogiéndola en brazos, dió á huir con ella, la qual no tuvo fuerzas para defenderse, y el sobresalto le quitó la voz para quejarse, y aun la luz de los ojos, pues desmayada y sin sentido ni vió quien la llevaba, ni adonde la llevaban. Dió voces su padre, gritó su madre, lloró su hermanico, arañóse la criada; pero ni las voces fueron oidas, ni los gritos escuchados, ni movió á compasion el llanto, ni los arañes fueron de provecho alguno; porque todo lo cubria la soledad del lugar, y el callado silencio de la noche, y las crueles entrañas

de los malhechores. Finalmente alegres se fueron los unos , y tristes se quedaron los otros. Rodolfo llegó á su casa sin impedimento alguno , y los padres de Leocadia llegaron á la suya lastimados , afligidos , y desesperados : ciegos sin los ojos de su hija , que eran la lumbre de los suyos : solos , porque Leocadia era su dulce y agradable compañía : confusos sin saber si seria bien dar noticia de su desgracia á la justicia : temerosos no fuesen ellos el principal instrumento de publicar su deshonra. Veíanse necesitados de favor , como hidalgos pobres : no sabian de quien quejarse , sino de su corta ventura. Rodolfo entanto sagaz y astuto , tenia ya en su casa y en su aposento á Leocadia , á la qual , puesto que sintió que iba desmayada quando la llevaba , la habia cubierto los ojos con un pañuelo , porque no viese las calles por donde la llevaba , ni la casa , ni el aposento donde estaba , en el qual sin ser visto de nadie , á causa que él tenia un quarto á parte en la casa de su padre que aun vivia , y tenia de su estancia la llave y las de todo el quarto (inadvertencia de padres que quieren tener sus hijos recogidos) ántes que de su desmayo volviese Leocadia , habia cum-

plido su deseo Rodolfo : que los ímpetus no castos de la mocedad pocas veces, ó ninguna reparan en comodidades y requisitos, que mas los inciten y levanten. Ciego de la luz del entendimiento, á escuras robó la mejor prenda de Leocadia , y como los pecados de la sensualidad por la mayor parte no tiran mas allá la barra del término del cumplimiento dellos , quisiera luego Rodolfo , que de allí se desapareciera Leocadia, y le vino á la imaginacion de ponella en la calle así desmayada como estaba, y yéndolo á poner en obra , sintió que volvía en sí , diciendo : adonde estoy desdichada ? que escuridad es esta ? que tinieblas me rodean , estoy en el limbo de mi inocencia, ó en el infierno de mis culpas ? Jesus , quien me toca ? yo en cama ? yo lastimada ? escúchame , madre y señora mia ? óyesme , querido padre ? ay sin ventura de mí ! que bien advierto que mis padres no me escuchan , y que mis enemigos me tocan : venturosa seria yo si esta escuridad durase para siempre , sin que mis ojos volviesen á ver la luz del mundo , y que este lugar donde aora estoy , qualquiera que el se fuese , sirviese de sepultura á mi honra , pues es mejor la deshonra que se ignora , que la

honra que está puesta en opinion de las gentes : ya me acuerdo , que nunca yo me acordara ! que ha poco que venia en la compañía de mis padres : ya me acuerdo que me salteáron : ya me imagino y veo que no es bien que me vean las gentes : ô tú , qualquiera que seas , que aquí estás conmigo (y en esto tenia asido de las manos á Rodolfo) si es que tu alma admite género de ruego alguno , te ruego que ya que has triunfado de mi fama , triunfes tambien de mi vida : quitámelas al momento , que no es bien que la tenga la que no tiene honra ; mira que el rigor de la crueldad que has usado conmigo en ofenderme se templará con la piedad que usarás en matarme ; y así en un mismo punto vendrás á ser cruel , y piadoso .

Confuso dexáron las razones de Leocadia à Rodolfo , y como mozo poco experimentado ni sabia que decir , ni que hacer , cuyo silencio admiraba mas á Leocadia , la qual con las manos procuraba desengañarse si era fantasma ó sombra el que con ella estaba ; pero como tocaba cuerpo y se le acordaba de la fuerza , que se le habia hecho viniendo con sus padres , caia en la verdad del cuento de su desgracia : y con

este

este pensamiento tornó á añadir las razones que los muchos sollozos y suspiros habian interrumpido, diciendo: atrevido mancebo, que de poca edad hacen tus hechos que te juzgue, yo te perdono la ofensa que me has hecho, con solo que me prometas y jures que como la has cubierto con esta escuridad, la cubrirás con perpetuo silencio sin decirla á nadie: poca recompensa te pido de tan grande agravio; pero para mi será la mayor que yo sabré pedirte ni tu querrás darme: advierte en que yo nunca he visto tu rostro, ni quiero verle, porque ya que se me acuerde de mi ofensa, no quiero acordarme de mi ofensor, ni guardar en la memoria la imágen del autor de mi daño: entre mí y el cielo pasarán mis quejas, sin querer que las oyga el mundo, el qual no juzga por los sucesos las cosas, sino conforme á él se le asienta en la estimacion: no sé como te digo estas verdades, que se suelen fundar en la experiencia de muchos casos y en el discurso de muchos años, no llegando los míos á diez y siete, por do me doy á entender que el dolor de una misma manera ata y desata la lengua del afligido: unas veces exágerando su mal para que le crean: otras veces no dicién-

dole porque no se le remedien : de qualquier manera que yo calle ó hable , creo que he de moverte á que me creas ó que me remedies , pues el no creerme será ignorancia , y el remediarme imposible de tener algun alivio : no quiero desesperarme , porque te costará poco el dármelo , y es este : mira , no aguardes ni confies que el discurso del tiempo temple la justa saña que contra tí tengo , ni quieras amontonar los agravios miétras ménos me gozares , y habiéndome ya gozado , ménos se encenderán tus malos deseos : haz cuenta que me ofendiste por accidente sin dar lugar á ningun *buen discurso* , yo la haré de que no nací en el mundo , ó que si nací , fué para ser desdichada : ponme luego en la calle , ó á lo ménos junto á la iglesia mayor , porque desde allí bien sabré volverme á mi casa ; pero tambien has de jurar de no seguirme , ni saberla , ni preguntarme el nombre de mis padres , ni el mio , ni el de mis parientes , que a ser tan ricos como nobles , no fueran en mí tan desdichados : respóndeme á esto , y si temes que te pueda conocer con la habla , hágote saber , que fuera de mi padre y de mi confesor , no he hablado con hombre alguno en mi vida , y á

pocos he oido hablar en tanta comunicacion , que pueda distinguirles por el sonido de la habla. La respuesta que dió Rodolfo á las discretas razones de la lastimada Leocadia, no fué otra que abrazarla, dando muestras que queria volver á confirmar en él su gusto , y en ella su deshonra. Lo qual visto por Leocadia , con mas fuerzas de las que su tierna edad prometian se defendió con los pies, con las manos, con los dientes, y con la lengua, diciéndole : haz cuenta , traydor y desalmado hombre , quienquiera que seas , que los despojos que de mí has llevado , son los que pudiste tomar de un tronco ó de una coluna sin sentido , cuyo vencimiento y triunfo ha de redundar en tu infamia y menosprecio ; pero el que aora pretendes , no le has de alcanzar , sino con mi muerte : desmayada me pisaste y aniquilaste , mas aora que tengo brios , ántes podrás matarme , que vencerme : que si aora despierta sin resistencia concediese con tu abominable gusto , podrias imaginar que mi desmayo fué fingido , quando te atreviste á destruirme. Finalmente tan gallarda y porfiadamente se resistió Leocadia , que las fuerzas y los deseos de Rodolfo se enflaqueciéron , y como la insolencia

que con Leocadia habia usado , no tuvo otro principio que de un ímpetu lascivo , del qual nunca nace el verdadero amor que permanece , en lugar del ímpetu que se pasa , queda sino el arrepentimiento , alménos una tibia voluntad de segundalle. Frio pues y cansado Rodolfo , sin hablar palabra alguna , dexó á Leocadia en su cama en su casa , y cerrando el aposento , se fué á buscar á sus camaradas para aconsejarse con ellos de lo que hacer debia. Sintió Leocadia que quedaba sola y encerrada , y levantándose del lecho , anduvo todo el aposento , tentando las paredes con las manos por ver si hallaba puerta por do irse , ó ventana por do arrojarle : halló la puerta , pero bien cerrada , y topó una ventana que pudo abrir , por donde entró el resplandor de la luna tan clara que pudo distinguir Leocadia las colores de unos damascos que el aposento adornaban : vió que era dorada la cama , y tan ricamente compuesta , que mas parecia lecho de príncipe , que de algun particular caballero : contó las sillas , y los escritorios , notó la parte donde la puerta estaba , y aunque vió pendientes de las paredes algunas tablas , no pudo alcanzar á ver las pinturas que contenian : la ventana

era grande, guarnecida y guardada de una gruesa reja; la vista caía á un jardín que también se cerraba con paredes altas: dificultades que se opusieron á la intencion, que de arrojar á la calle tenia; todo lo que vió y notó de la capacidad y ricos adornos de aquella estancia, le dió á entender que el dueño della debía de ser hombre principal y rico, y no como quiera, sino aventajadamente. En un escritorio que estaba junto á la ventana, vió un crucifijo pequeño todo de plata, el qual tomó y se le puso en la manga de la ropa no por devocion ni por hurto, sino llevada de un discreto designio suyo: hecho esto, cerró la ventana como ántes estaba, y volvióse al lecho, esperando que fin tendria el mal principio de su suceso.

No habria pasado á su parecer media hora, quando sintió abrir la puerta del aposento, y que á ella se llegó una persona, y sin hablar palabra con un pañuelo le vendó los ojos, y tomándola del brazo la sacó fuera de la estancia, y sintió que volvía á cerrar la puerta. Esta persona era Rodolfo, el qual aunque habia ido á buscar á sus camaradas, no quiso hallarlos, pareciéndole que no le estaba bien hacer

testigos de lo que con aquella doncella habia pasado, ántes se resolvió en decirles que arrepentido del mal hecho y movido de sus lágrimas la habia dexado en la mitad del camino. Con este acuerdo volvió tan presto á poner á Leocadia junto á la iglesia mayor, como ella se lo habia pedido, ántes que amaneciese y el dia le estorbase de echalla, y le forzase á tenerla en su aposento hasta la noche venidera, en el qual espacio de tiempo, ni él queria volver á usar de sus fuerzas, ni dar ocasion á ser conocido. Llevóla pues hasta la plaza que llaman de Ayuntamiento, y allí en voz trocada y en lengua medio portuguesa y castellana le dixo que seguramente podia irse á su casa, porque de nadie seria seguida, y ántes que ella tuviese lugar de quitarse el pañuelo, ya él se habia puesto en parte donde no pudiese ser visto. Quedó sola Leocadia, quitóse la venda, reconoció el lugar donde la dexáron: miró á todas partes, no vió á persona; pero sospechosa que desde léjos la siguiesen, á cada paso se detenía, dándolos hácia su casa que no muy léjos de allí estaba: y por desmentir las espías, si acaso la seguian, se entró en una casa que halló abierta, y de allí á poco se fué á

la suya , donde halló á sus padres atónitos , y sin desnudarse , y aun sin tener pensamiento de tomar descanso alguno. Quando la viéron , corrió á ella con los brazos abiertos , y con lágrimas en los ojos la recibieron. Leocadia llena de sobresalto y alboroto , hizo á sus padres que se retirasen con ella á parte , como lo hicieron , y allí en breves palabras les dió cuenta de todo su desastrado suceso , con todas las circunstancias dél , y de la ninguna noticia que traía del salteador , y robador de su honra : díxoles lo que habia visto en el teatro donde se representó la tragedia de su desventura : la ventana , el jardín , la reja , los escritorios , la cama , los damascos , y á lo último les mostró el crucifijo que habia traído : ante cuya imagen se renovaron las lágrimas , se hicieron deprecaciones , se pidieron venganzas , y deseáron milagrosos castigos : dixo así mismo que aunque ella no deseaba venir en conocimiento de su ofensor , que si á sus padres les parecia ser bien cono- celle , que por medio de aquella imagen podrian , haciendo que los sacristanes dixesen en los púlpitos de todas las parroquias de la ciudad , que el que hubiese perdido tal imagen , la hallaria en poder del reli-

gioso que ellos señalasen, y que así sabiendo el dueño de la imágen, se sabría la casa y aun la persona de su enemigo. A esto replicó el padre ; bien habias dicho , hija , si la malicia ordinaria no se opusiera á tu discreto discurso , pues está claro que esta imágen hoy en este dia se ha de echar ménos en el aposento que dices , y el dueño della ha de tener por cierto que la persona que con él estuvo se la llevó , y de llegar á su noticia que la tiene algun religioso , ántes ha de servir de conocer quien se la dió al tal que la tenia , que no de declarar el dueño que la perdió ; porque puede hacer que venga por ella otra á quien el dueño haya dado las señas ; y siendo esto así , ántes quedaremos confusos que informados , puesto que podamos usar del mismo artificio que sospechamos , dándola al religioso por tercera persona : lo que has de hacer , hija , es guardarla , y encomendarte á ella , que pues ella fué testigo de tu desgracia , permitirá que haya juez que vuelva por tu justicia ; y advierte , hija , que mas lastima una onza de deshonra pública , que una arroba de infamia secreta ; y pues puedes vivir honrada con Dios en público , no te pene de

estar deshonrada contigo en secreto : la verdadera deshonra está en el pecado , y la verdadera honra en la virtud : con el dicho , con el deseo , y con la obra se ofende á Dios ; y pues tú , ni en dicho , ni en pensamiento , ni en hecho le has ofendido , tente por honrada , que yo por tal tendré , sin que jamas te mire sino como verdadero padre tuyo. Con estas prudentes razones consoló su padre á Leocadia ; y abrazándola de nuevo su madre , procuró tambien consolarla , ella gimió , y lloró de nuevo , y se reduxo á cubrir la cabeza , como dicen , y á vivir recogidamente debaxo del amparo de sus padres , con vestido tan honesto como pobre.

Rodolfo entanto , vuelto á su casa , echando ménos la imágen del crucifixo , imaginó quien podia haberla llevado ; pero no se le dió nada , y como rico no hizo cuenta dello , ni sus padres se la pidieron quando de allí á tres dias que él partió á Italia , entregó por cuenta á una camarera de su madre todo lo que en el aposento dexaba. Muchos dias habia que tenia Rodolfo determinado de pasar á Italia , y su padre que habia estado en ella se lo persuadia , diciéndole que no eran caballeros los que solamente lo

eran en su patria, que era menester serlo tambien en las ajenas. Por estas y otras razones se dispuso la voluntad de Rodolfo de cumplir la de su padre, el qual le dió crédito de muchos dineros para Barcelona, Génova, Roma, y Nápoles, y él con dos de sus camaradas se partió luego, goloso de lo que habia oido decir á algunos soldados de la abundancia de las hosterías de Italia, y Francia, y de la libertad que en los alojamientos tenian los españoles. Sonábale bien aquel : *eco li buoni polastri ; picioni, presuto é salcicie*, con otros nombres deste jaez, de quien los soldados se acuerdan quando de aquellas partes vienen á estas, y pasan por la estrechez é incomodidades de las ventas y mesones de España. Finalmente él se fué con tan poca memoria de lo que con Leocadia le habia sucedido, como si nunca hubiera pasado.

Ella en este entretanto pasaba la vida en casa de sus padres con el recogimiento posible, sin dexar verse de persona alguna, temerosa que su desgracia se la habian de leer en la frente. Pero á pocos meses vió serle forzoso hacer por fuerza lo que hasta allí de grado hacia : vió que le convenia

vivir retirada y escondida, porque se sintió preñada, suceso por el qual las en algun tanto olvidadas lágrimas volviéron á sus ojos, y los suspiros, y lamentos comenzáron de nuevo á herir los vientos, sin ser parte la discrecion de su buena madre á consolalla. Voló el tiempo y llegóse el punto del parto, y con tanto secreto, que aun no se osó fiar de la partera, usurpando este oficio la madre, dió á la luz del mundo un niño de los hermosos que pudieran imaginarse. Con el mismo recato y secreto que habia nacido, le lleváron á una aldea, donde se crió quatro años, al cabo de los quales, con nombre de sobrino le truxo su abuelo á su casa, donde se criaba si no muy rica, aloménos muy virtuosamente. Era el niño (á quien pusieron nombre Luis por llamarse así su abuelo) de rostro hermoso, de condicion mansa, de ingenio agudo, y en todas las acciones que en aquella edad tierna podia hacer, daba señales de ser de algun noble padre engendrado, y de tal manera su gracia, belleza, y discrecion enamoráron á sus abuelos, que viniéron á tener por dicha la desdicha de su hija por haberles dado tal nieto. Quando iba por la calle, llovian sobre él millares

de bendiciones : unos bendecian su hermosura , otros la madre que le habia parido : estos el padre que le engendró , aquellos á quien tan bien criado le criaba. Con este aplauso de los que le conocian y no conocian , llegó el niño á la edad de siete años , en la qual ya sabia leer latin y romance , y escribir formada y muy buena letra ; porque la intencion de sus abuelos era hacerle virtuoso y sabio , ya que no le podian hacer rico , como si la sabiduría y la virtud no fuesen las riquezas sobre quien no tienen jurisdiccion los ladrones ni la que llaman fortuna. Sucedió pues que un dia que el niño fué con un recaudo de su abuela á una parienta suya , acertó á pasar por una calle donde habia carrera de caballeros , púsose á mirar , y por mejorarse de puesto , pasó de una parte á otra á tiempo que no pudo huir de ser atropellado de un caballo , á cuyo dueño no fué posible detenerle en la furia de su carrera : pasó por encima dél , y dexóle como muerto , tendido en el suelo , derramando mucha sangre de la cabeza. Apénas esto hubo sucedido , quando un caballero anciano que estaba mirando la carrera , con no vista ligereza se arrojó de su caballo , y fué donde estaba el niño , y

quitándole de los brazos de uno que ya le tenia, le puso en los suyos, y sin tener cuenta con sus canas, ni con su autoridad, que era mucha, á paso largo se fué á su casa, ordenando á sus criados que le dexasen, y fuesen á buscar un cirujano que al niño curase. Muchos caballeros le siguiéron, lastimados de la desgracia de tan hermoso niño, porque luego salió la voz, que el atropellado era Luisico, el sobrino del tal caballero, nombrando á su abuelo. Esta voz corrió de boca en boca hasta que llegó á los oidos de sus abuelos y de su encubierta madre: los cuales certificados bien del caso, como desatinados y locos saliéron á buscar á su querido, y por ser tan conocido y tan principal el caballero que le habia llevado, muchos de los que encontráron, les dixéron su casa, á la qual llegaron á tiempo que ya estaba el niño en poder del cirujano. El caballero y su muger, dueños de la casa, pidiéron á los que pensáron ser sus padres que no llorasen ni alzasen la voz á quejarse, porque no le seria al niño de ningun provecho. El cirujano que era famoso, habiéndole curado con grandísimo tiento y maestría, dixo que no era tan mortal la herida, como él al principio habia

temido. En la mitad de la cura volvió Luis en su acuerdo, que hasta allí habia estado sin él, y alegróse en ver á sus tios, los quales le preguntáron llorando, que como se sentia? Respondió que bueno, sino que le dolia mucho el cuerpo y la cabeza. Mandó el médico que no hablasen con él, sino que le dexasen reposar: hizose así, y su abuelo comenzó á agradecer al señor de la casa la gran caridad que con su sobrino habia usado. A lo qual respondió el caballero que no tenia que agradecerle; porque le hacia saber que quando vió al niño caido y atropellado, le pareció que habia visto el rostro de un hijo suyo, á quien él queria tiernamente, y que esto le movió á tomarle en sus brazos, y traerle á su casa, donde estaria todo el tiempo que la cura durase, con el regalo que fuese posible y necesario. Su muger que era una noble señora, dixo lo mismo, y hizo aun mas encarecidas promesas. Admirados quedáron de tanta cristiandad los abuelos; pero la madre quedó mas admirada, porque habiendo con las nuevas del cirujano sosegádose algun tanto su alborotado espíritu, miró atentamente el aposento donde su hijo estaba, y claramente

por muchas señales conoció que aquella era la estancia donde se habia dado fin á su honra, y principio á su desventura, y aunque no estaba adornada de los damascos que entónces tenia, conoció la disposicion della, vió la ventana de la reja que caia al jardin, y por estar cerrada á causa del herido, preguntó si aquella ventana respondia á algun jardin? Y fuéle respondido que sí; pero lo que mas conoció, fué que aquella era la misma cama que tenia por tumba de su sepultura; y mas que el propio escritorio sobre el qual estaba la imágen que habia traido, se estaba en el mismo lugar. Finalmente sacáron á luz la verdad de todas sus sospechas, los escalones que ella habia contado, quando la sacáron del aposento tapados los ojos, digo los escalones que habia desde allí á la calle, que con advertencia discreta contó; y quando volvió á su casa, dexando á su hijo, los volvió á contar y halló cabal el número: y confiriendo unas señales con otras, de todo punto certificó por verdadera su imaginacion, de lo qual dió por extenso cuenta á su madre, que como discreta se informó si el caballero donde su nieto estaba habia tenido, ó tenia algun hijo; y halló que el

que llamamos Rodolfo lo era, y que estaba en Italia, y tanteando el tiempo que le dixéron que habia faltado de España, vió que eran los mismos siete años que el nieto tenia. Dió aviso de todo esto á su marido; y entre los dos, y su hija acordáron de esperar lo que Dios hacia del herido, el qual dentro de quince dias estuvo fuera de peligro, y á los treinta se levantó, en todo el qual tiempo fué visitado de la madre y de la abuela, y regalado de los dueños de la casa como si fuera su mismo hijo; y algunas veces hablando con Leocadia D.^a Estefania, que así se llamaba la muger del caballero, le decia que aquel niño se parecia tanto á un hijo suyo que estaba en Italia, que ninguna vez le miraba que no le pareciese ver á su hijo delante. Destas razones tomó ocasion de decirle una vez que se halló sola con ella, las que con acuerdo de sus padres habia determinado de decirle, que fuéron estas ú otras semejantes: el dia, señora, que mis padres oyéron decir que su sobrino estaba tan mal parado, creyéron y pensáron que se les habia cerrado el cielo, y caido todo el mundo acuestas: imagináron que ya les faltaba la lumbré de sus ojos, y el báculo de su vejez, fal-

tándoles este sobrino á quien ellos quieren con amor de tal manera que con muchas ventajas excede al que suelen tener otros padres á sus hijos; mas como decirse suele, que quando Dios da la llaga, da la medicina, la halló el niño en esta casa, y yo en ella el acuerdo de unas memorias que no las podré olvidar mientras la vida me durare: yo, señora, soy noble, porque mis padres lo son, y lo han sido todos mis antepasados, que con una medianía de los bienes de fortuna han sustentado su honra felizmente, donde quiera que han vivido.

Admirada y suspensa estaba D.^a Estefania, escuchando las razones de Leocadia, y no podia creer aunque lo veia que tanta discrecion pudiese encerrarse en tan pocos años, puesto que á su parecer la juzgaba por de veinte poco mas á ménos, y sin decirle ni replicarle palabra, esperó todas las que quiso decirle, que fuéron aquellas que bastaron para contarle la travesura de su hijo, la deshonor suya, el robo, el cubrirle los ojos, el traerla á aquel aposento, las señales en que habia conocido ser aquel mismo que sospechaba; para cuya confirmacion sacó del pecho la imágen del

crucifijo que habia llevado, á quien dixo : tú, señor, que fuiste testigo de la fuerza que se me hizo, se juez de la enmienda que se me debe hacer: de encima de aquel escritoriote llevé con propósito de acordarte siempre mi agravio, no para pedirte venganza dél, que no la pretendo, sino para rogarte me dieses algun consuelo con que llevar en paciencia mi desgracia. Este niño, señora, con quien habeis mostrado el extremo de vuestra caridad, es vuestro verdadero nieto: permission fué del cielo el haberle atropellado, para que trayéndole á vuestra casa, hallase yo en ella, como espero que he de hallar, si no el remedio que mejor convenga con mi desventura, aloménos el medio con que pueda sobrellevarla. Diciendo esto, abrazada con el crucifijo cayó desmayada en los brazos de Estefania: la qual en fin, como muger y noble, en quien la compasion y misericordia suele ser tan natural como la crueldad en el hombre, apenas vió el desmayo de Leocadia, quando juntó su rostro con el suyo, derramando sobre él tantas lágrimas, que no fué menester esparcirle otra agua encima para que Leocadia en sí volviese. Estando las dos desta manera, acertó á entrar el caballero,

marido de Estefania, que traia á Luisico de la mano, y viendo el llanto de Estefania, y el desmayo de Leocadia, preguntó á gran priesa le dixesen la causa de do procedia. El niño abrazaba á su madre por su prima, y á su abuela por su bienhechora, y así mismo preguntaba, porque lloraban? Grandes cosas, señor, hay que deciros, respondió Estefania á su marido, cuyo remate se acabará con deciros que hagais cuenta que esta desmayada es hija vuestra, y este niño vuestro nieto. Esta verdad que os digo me ha dicho esta niña, y la ha confirmado, y confirma el rostro de este niño en el qual entrámbos habemos visto el de nuestro hijo. Si mas no os declarais, señora, yo no os entiendo, replicó el caballero. En esto volvió en sí Leocadia, y abrazada del crucifixo, parecia estar convertida en un mar de llanto. Todo lo qual tenia puesto en gran confusion al caballero, de la qual salió contándole su muger todo aquello que Leocadia le habia contado; y él lo creyó por divina permission del cielo, como si con muchos y verdaderos testigos se lo hubieran probado. Consoló y abrazó á Leocadia, besó á su nieto, y aquel mismo dia despacháron un correo á Nápoles, avisando

á su hijo se viniese luego, porque le tenian concertado casamiento con una muger hermosa sobremanera, y tal qual para él convenia. No consintieron que Leocadia, ni su hijo volviesen mas á la casa de sus padres, los cuales contentísimos del buen suceso de su hija, daban infinitas gracias á Dios por ello. Llegó el correo á Nápoles, y Rodolfo con la golosina de gozar tan hermosa muger, como su padre le significaba, de allí á dos dias que recibió la carta, ofreciéndosele ocasion de quatro galeras que estaban á punto de venir á España, se embarcó en ellas con sus dos camaradas, que aun no le habian dexado, y con próspero suceso en doce dias llegó á Barcelona, y de allí por la posta en otros siete se puso en Toledo, y entró en casa de su padre tan galan y tan bizarro, que los extremos de la gala y de la bizarría estaban en él todos juntos. Alegráronse sus padres con la salud y bienvenida de su hijo. Suspendióse Leocadia, que de parte escondida le miraba, por no salir de la traza y orden que D.^a Estefania le habia dado. Los camaradas de Rodolfo quisieran irse á sus casas luego, pero no lo consintió Estefania por haberlos menester para su designio. Estaba cerca la

noche, quando Rodolfo llegó, y entanto que se aderezaba la cena, Estefania llamó aparte los camaradas de su hijo, creyendo sin duda alguna que ellos debian de ser los dos de los tres que Leocadia habia dicho que iban con Rodolfo la noche que la robáron, y con grandes ruegos les pidió le dixesen si se acordaban que su hijo habia robado á una muger tal noche, tantos años habia; porque el saber la verdad de esto importaba la honra y el sosiego de todos sus parientes: y con tales y tantos encarecimientos se lo supo rogar, y de tal manera les asegurar que de descubrir este robo no les podia suceder daño alguno, que ellos tuviéron por bien de confesar ser verdad que una noche de verano, yendo ellos dos y otro amigo con Rodolfo, robáron en la misma que ella señalaba, á una muchacha, y que Rodolfo se habia venido con ella mientras ellos detenian á la gente de su familia, que con voces la querian defender, y que otro dia les habia dicho Rodolfo que le habia llevado á su casa; y solo esto era lo que podian responder á lo que les preguntaban. La confesion destes dos fué echar la llave á todas las dudas que en tal caso se podian ofrecer; y así determinó de llevar al

cabo su buen pensamiento, que fué este. Poco ántes que se sentasen á cenar, se entró en un aposento á solas su madre con Rodolfo y poniéndole un retrato en las manos, le dixo: yo quiero, Rodolfo hijo, darte una gustosa cena con mostrarte á tu esposa: este es su verdadero retrato; pero quiérote advertir que lo que le falta de belleza, le sobra de virtud: es noble, y discreta, y medianamente rica; y pues tu padre y yo tela hemos escogido, asegúrate que es la que te conviene. Atentamente miró Rodolfo el retrato, y dixo: si los pintores que ordinariamente suelen ser pródigos de la hermosura con los rostros que retratan, lo han sido tambien con este, sin duda creo que el original debe ser la misma fealdad: á la fe, señora y madre mia, justo es y bueno que los hijos obedezcan á sus padres en quanto les mandaren; pero tambien es conveniente y mejor que los padres den á sus hijos el estado de que mas gustaren, y pues el del matrimonio es ñudo que no le desata sino la muerte, bien será que sus lazos sean iguales, y de unos mismos hilos fabricados; la virtud, la nobleza, la discrecion, y los bienes de la fortuna, bien pueden alegrar el entendimiento de aquel

á quien le cupiéro en suerte con su esposa; pero que la fealdad della alegre los ojos del esposo, paréceme imposible: mozo soy, pero bien se me entiende que se compadece con el sacramento del matrimonio el justo y debido deleyte que los casados gozan: que si él falta, cojea el matrimonio y desdice de su segunda intencion; pues pensar que un rostro feo, que se ha de tener á todas horas delante de los ojos, en la sala, en la mesa, y en la cama, pueda deleytar, otra vez digo que lo tengo por casi imposible: por vida de vuesa merced, madre mia, que me dé compañera que me entretenga, y no enfade; porque sin torcer á una ó á otra parte, igualmente y por camino derecho llevemos ámbos á dos el yugo donde el cielo nos pusiere: si esta señora es noble, discreta, y rica, como vuesa merced dice, no le faltará esposo que sea de diferente humor que el mio: unos hay que buscan nobleza, otros discrecion, otros dineros, y otros hermosura, y yo soy destes últimos; porque nobleza, gracias al cielo, y á mis pasados, y á mis padres, que me la dexáron por herencia; discrecion, como una muger no sea necia, tonta, ó boba, bástale que ni por aguda despunte, ni por

boba no aproveche : de las riquezas , tambien las de mis padres me hacen no estar temeroso de venir á ser pobre : la hermosura busco , la belleza quiero no con otra dote , que con la de la honestidad y buenas costumbres ; que si esto trae mi esposa , yo serviré á Dios con gusto , y daré buena vejez á mis padres. Contentísima quedó su madre de las razones de Rodolfo , por haber conocido por ellas que iba saliendo bien con su designio : respondióle que ella procuraria casarle conforme su deseo , que no tuviese pena alguna , que era fácil deshacerse los conciertos , que de casarle con aquella señora estaban hechos. Agradecióselo Rodolfo , y por ser llegada la hora de cenar , se fuéron á la mesa ; y habiéndose ya sentado á ella el padre y la madre , Rodolfo y sus dos camaradas , dixo D.^a Estefania al descuido : pecadora de mí , y que bien que trato á mi huésped ! andad vos , dixo á un criado , decid á la señora D.^a Leocadia , que sin entrar en cuentas con su mucha honestidad , nos venga á honrar esta mesa , que los que á ella están todos son mis hijos y sus servidores. Todo esto era traza suya , y de todo lo que habia de hacer estaba avisada y advertida Leocadia. Poco tardó

tardó en salir Leocadia, y dar de sí la im-
provisa y mas hermosa muestra que pudo
dar jamas compuesta y natural hermosura.
Venía vestida por ser invierno de una saya
entera de terciopelo negro, llovida de bo-
tones de oro y perlas, cintura y collar de
diamantes: sus mismos cabellos, que eran
luengos y no demasiadamente rubios, le
servian de adorno y tocas, cuya invencion
de lazos y rizos, y vislumbres de diamantes
que con ellos se entretexian, turbaban la
luz de los ojos que los miraban. Era Leo-
cadia de gentil disposicion y brio: traia
de la mano á su hijo, y delante de ella
venian dos doncellas, alumbrándola con
dos velas de cera en dos candeleros de
plata. Levantáronse todos á hacerla reve-
rencia, como si fuera alguna cosa del cielo,
que allí milagrosamente se habia apare-
cido. Ninguno de los que allí estaban embe-
becidos mirándola, parece que de atónitos
no acertáron á decirle palabra. Leocadia
con ayrosa gracia y discreta crianza se hu-
milló á todos, y tomándola de la mano Este-
fania, la sentó junto á sí frontero de Ro-
dolfo. Al niño sentáron junto á su abuelo.
Rodolfo que desde mas cerca miraba la
incomparable belleza de Leocadia, decia

entre sí : si la mitad desta hermosura tu-
viera la que mi madre me tiene escogida
por esposa , tuviérame yo por el mas di-
choso hombre del mundo. Válame Dios,
que es esto que veo ! es por ventura algun
ángel humano el que estoy mirando ? y en
esto se le iba entrando por los ojos á tomar
posesion de su alma la hermosa imágen de
Leocadia : la qual en tanto que la cena-
venia , viendo tambien tan cerca de sí al
que ya queria mas que á la luz de los ojos
con que alguna vez á hurto le miraba ,
comenzó á revolver en su imaginacion lo
que con Rodolfo habia pasado : comen-
zaron á enflaquecerse en su alma las espe-
ranzas que de ser su esposo su madre le
habia dado , temiendo que á la cortedad
de su ventura , habian de corresponder
las promesas de su madre : consideraba quan
cerca estaba de ser dichosa ; ó sin dicha
para siempre ; y fué la consideracion tan
intensa y los pensamientos tan revueltos ,
que le apretáron el corazon de manera ,
que comenzó á sudar y á perderse de color
en un punto , sobreviniéndole un desmayo
que le forzó á reclinar la cabeza en los bra-
zos de D.^a Estefania , que como así la vió ,
con turbacion la recibió en ellos. Sobresal-

táronse todos, y dexando la mesa, acudieron á remediarla. Pero el que dió mas muestras de sentirlo fue Rodolfo, pues por llegar presto á ella tropezó y cayó dos veces. Ni por desabrocharla, ni echarle agua en el rostro volvía en sí, ántes el levantado pecho y el pulso, que no se le hallaban, iban dando precisas señales de su muerte; y las criadas y criados de casa, como ménos considerados, diéron voces, y la publicáron por muerta. Estas amargas nuevas llegó á los oídos de los padres de Leocadia, que para mas gustosa ocasion los tenia D.^a Estefania escondidos. Los quales con el cura de la parroquia que ansí mismo con ellos estaba; rompiendo el órden de Estefania, saliéron á la sala. Llegó el cura presto, por ver si por algunas señales daba indicios de arrepentirse de sus pecados para absolverla de ellos; y donde pensó hallar un desmayado, halló dos, porque ya estaba Rodolfo puesto el rostro sobre el pecho de Leocadia. Dióle su madre lugar de que á ella llegase como á cosa que habia de ser suya; pero quando vió que tambien estaba sin sentido, estuvo á pique de perder el suyo, y le perdiera, si no viera que Rodolfo tornaba en sí como volvió, cor-

rído de que le hubiesen visto hacer tan extremados extremos ; pero su madre, casi como adivina de lo que su hijo sentia , le dixo : no te corras , hijo , de los extremos que has hecho , sino córrete de los que no hicieres , quando sepas lo que no quiero tenerte mas encubierto , puesto que pensaba dexarlo hasta mas alegre coyuntura : has de saber , hijo de mi alma , que esta desmayada que en los brazos tengo , es tu verdadera esposa : llamo verdadera porque yo y tu padre te la teníamos escogida , que la del retrato es falsa. Quando esto oyó Rodolfo , llevado de su amoroso y encendido deseo , y quitándole el nombre de esposo todos los estorvos que la honestidad y decencia del lugar le podian poner , se abalanzó al rostro de Leocadia , y juntando su boca con la della , estaba como esperando que se le saliese el alma para darle acogida en la suya. Pero quando mas las lágrimas de todos por lástima crecian , y por dolor las voces se aumentaban , y los cabellos y barbas de la madre y padre de Leocadia arrancados venian á ménos , y los gritos de su hijo penetraban los cielos , volvió en sí Leocadia , y con su vuelta volvió la alegría y el contento que de los pechos de los

circunstantes se habia ausentado. Hallóse Leocadia entre los brazos de Rodolfo, y quisiera con honesta fuerza desasirse de ellos; pero él le dixo: no, señora, no ha de ser así, no es bien que pugneis por apartaros de los brazos de aquel que os tiene el alma. A esta razon acabó de todo en todo de cobrar Leocadia sus sentidos, y acabó D.^a Estefania, de no llevar mas adelante su determinacion primera, diciendo al cura que luego desposase á su hijo con Leocadia: él lo hizo así, que por haber sucedido este caso en tiempo quando con sola la voluntad de los contrayentes, sin las diligencias y prevenciones justas y santas que ahora se usan, quedaba hecho el matrimonio, no hubo dificultad que impidiese el desposorio. El qual hecho, déxese á otra pluma y á otro ingenio mas delicado que el mio el contar la alegría universal de todos los que en él se hallaron: los abrazos que los padres de Leocadia diéron á Rodolfo: las gracias que diéron al cielo y á sus padres: los ofrecimientos de las partes: la admiracion de los camaradas de Rodolfo que tan impensadamente viéron la misma noche de su llegada tan hermoso desposorio, y mas quando supiéron por contarlo

delante de todos D.^a Estefania, que Leocadia era la doncella que en su compañía su hijo habia robado, de que no ménos suspenso quedó Rodolfo; y por certificarse mas de aquella verdad, preguntó á Leocadia le dixese alguna señal por donde viniese en conocimiento entero de lo que no dudaba, por parecerle que sus padres lo tendrían bien averiguado. Ella respondió: quando yo recordé y volví en mí de otro desmayo, me hallé, señor, en vuestros brazos sin honra; pero yo lo doy por bien empleado, pues al volver del que ahora he tenido, así mismo me hallé en los brazos del de entónces, pero honrada: y si esta señal no basta, baste la de una imágen de un crucifixo, que nadie os la pudo hurtar, sino yo: si es que por la mañana le echásteis ménos, y si es el mismo que tiene mi señora. Vos lo sois de mi alma, y lo seréis los años que Dios ordenare, bien mio; y abrazándola de nuevo, de nuevo volviéron las bendiciones y parabienes que les diéron. Vino la cena, y viniéron músicos, que para esto estaban prevenidos. Vióse Rodolfo á sí mismo en el espejo del rostro de su hijo: lloráron sus quatro abuelos de gusto: no quedó rincón en toda la casa que no fuese visi-

tado del júbilo, del contento, y de la alegría; y aunque la noche volaba con sus ligeras y negras alas, le parecía á Rodolfo que iba y caminaba no con alas, sino con muletas: tan grande era el deseo de verse á solas con su querida esposa. Llegóse en fin la hora deseada, porque no hay fin que no le tenga. Fuéronse á acostar todos, quedó toda la casa sepultada en silencio, en el qual no quedará la verdad deste cuento, pues no le consentirán los muchos hijos y la ilustre descendencia que en Toledo dexáron, y agora viven, estos dos venturosos desposados, que muchos y felices años gozaron de sí mismos, de sus hijos, y de sus nietos, permitido todo por el cielo y por la Fuerza de la Sangre, que vió deramada en el suelo el valeroso, ilustre, y cristiano abuelo de Luisico.

Fin del Tomo primero.

TABLA
DE LAS NOVELAS.

TOMO PRIMERO.

	Pag.
<i>La Gitanilla.</i>	1
<i>El Amante Liberal.</i>	123
<i>Rinconete y Cortadillo.</i>	213
<i>La Española Inglesa.</i>	281
<i>El Licenciado Vidriera.</i>	357
<i>La Fuerza de la Sangre.</i>	403

